COMEDIA NUEVA EN UN ACTO,

TITULADA:

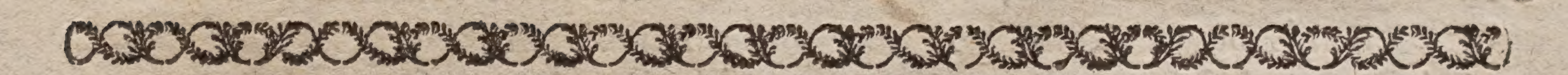
RESTAURAR POR DESHONOR LO PERDIDO CON RIGOR: LA RESTAURACION DE ESPAÑA.

SU AUTOR

D. JOSEF CONCHA, CÓMICO ESPAÑOL.

ACTORES.

D. Pelayo.
Monuza.
Abenaya.
Orminso.
El Conde de Galicia.
Fortun.
Farruco.



Selva; sale Don Pelayo.

Pel. Despues de perdída España,
y Monuza en el gobierno
de Gijon; hechos amigos
él y yo, con grande afecto,
de componer las discordias
de Alcama y Monuza, vengo
de Córdova, y con el ansia
de ver á mi hermana, llego
cerca de Leon, que está
con él fiada á el desvelo
de su piedad y cariño;
pues aunque me considero
abatido en su servicio,
perdido ya todo el Reyno,
á nada puedo aspirar:
denme paciencia los cielos,
quando tantas desventuras
me cercan, llegar deseo
á Leon quando...
Cae una carta á sus pies.
una carta
vino á mis pies; mas qué advierto!

á Pelayo el desgraciado
se dirige: cielo eterno...
quántos males me predice
el corazon en el pecho!
Lee. «Apenas, pues, te partistes
» á Córdova, este soberbio
» Monuza te deshonró,
» y en tu hermana... dolor fiero!
para quándo son los rayos
de aquese alcázar supremo!
Letras viles, que traeis
todo el rigor del infierno,
nunca debierais llegar
á mis ojos, sin que ciego
por no mirarme sin honra
muriera antes de saberlo.
Lee. » Ella á las Asturias huye,
» y este Africano soberbio
» contra todos los Cristianos
» esgrime el tirano acero:
» uno de los que padecen
» te avisa: guarda secreto.»
Sale Fort. El caballo allí te espera.
Pel. Espérame en esa falda,
que en mis pesares conmigo
quiero ver si descansada
mi razon me da consuelo
en los males que me matan.
Fort. No tardes, grande Pelayo,
pues á León poco falta. *vase.*
Pel. Válgame todo mi aliento!
ó mi aliento no me valga
si solo en los sentimientos
me ha de servir. ¿Ultrajada
mi sangre Real por un Moro,
indigno ni aun de obsequiarla?
¿Y habré de sufrir la injuria
tolerando tanta infamia?
Hay sangre Real en mis venas?
quién lo duda? fué Cantabria
de España Provincia ilustre
de mi roxo humor la causa,
y Don Favila mi padre,
blason de aquella comarca,
mantuvo siempre su honor?
Así es cierto, pues le guarda
aun en el centro funesto
donde sus glorias señalan
que aun mas allá de la muerte
vive el tiembre de su fama.
Soy yo Pelayo su hijo?
es constante. ¿Y será tanta
mi infelice suerte, que
sufra así de mano airada
injurias sin que las vengue,
derramando en exhaladas
corrientes la sangre vil
de aquel que intentó mi infamia?
cómo podré? Muera al punto
Monuza... detente, alma,
que no es vengarse arriesgando
la vida en mayor desgracia.
Pero qué noto? la angustia
de este pesar ofuscadas
así lleva mis potencias?
Ya lo miro; vamos, alma,
á discurrir con cuidado
en asunto donde se halla
pendiente honor, fe y amor,
por ver si acaso señalan
con prudencia mis afectos.
¿España no se ha perdido
por una muger, la Cava?
Pues otra muger hoy sea
el motivo á restaurarla.
¿Rodrigo no hizo la ofensa,
y por su mucha desgracia
ó desidia, que es lo mas,
perdió vida, honor y patria?
Pues hoy Pelayo fomente

de aquel error la venganza,
y el agravio de Monuza
móvil sea á restaurarla.
¿Y podré por mí triunfar
de la multitud tirana
del Africano terror?
Sí, mi mismo aliento exclama,
sí, triunfaré: ¿con qué fuerzas,
si soy solo? oh! con quántas
razones de fundamento
me abaten estas bizarras
resoluciones los mismos
que antes fieles me animaban
á una empresa tan gloriosa!
¡Qué combatidos contrastan
mis sentidos y potencias
en esta dura batalla!
El valor me anima ardiente,
el temor quiere que entrada
le dé en mi pecho, y mirando
ser imposible, á la instancia
de la memoria se arrima,
y acordándome la infausta
situacion mia y de todos,
procura que desmayada
sea mi resolucion,
é impide aun imaginarla;
volveré al entendimiento.
¡Ah potencia soberana,
tú eres el móvil prudente,
á tí mis afectos claman!
Mas qué advierto? separando
á la memoria (que extraña
se encaminó hácia el temor)
la conduce á que mas grata,
y mas propicia me sea,
pues me recuerda bizarra
que aunque miro que los Moros
son dueños hoy de la España,
esta parte que de Asturias
y Galicia se señala,
indomable á su favor,
no han rendido á su tirana
Monarquía el dulce yugo
de su libertad amada.
Ea, entendimiento heróyco,
acuda á ellos mi venganza,
y el temor de ser yo solo
no me sujete; vengada
mi ofensa se ha de mirar,
solo el valor es quien manda,
y éste será horror y asombro
de todo el poder de Arabia:
y pues para dar principio
á empresa tan no esperada,
necesito de un poder
mas que humano; ya postrada

De rodillas.

mi humildad, á vos acude,
Autor Divino, y exclama,
que benigno, que piadoso
ayudeis con vuestra gracia
mi firme resolucion,
porque se vea exâltada
vuestra fe; porque la Iglesia
vuelva á ser tan venerada,
que este fiero Mahometismo,
sea escavel de sus plantas;
y porque el Orbe conozca
que aunque padece la España
(por sus delitos) castigos,
vuestra piedad soberana
á ruegos de un corazon
que os pide con vivas ansias,
vuelve á ser de la fé vuestra
la mas afirmada planta,
y yo quien por vos guiado
toda su gloria restaura. *vase.*

Salen con gritería Farruco, Orminso y Asturianos.

Orm. Infelices moradores
de estos pardos obeliscos,
bien sabeis que el Arabe es
dueño de todo el dominio
de España, y pues lo sabeis,
clamar al siempre Divino
Hacedor del Cielo y tierra,
y suplicarle rendido
dé remedio á nuestras penas,
dé á los pesares alivio.

Far. Nuestro amo, quiere su mercé,
que estemos con humorcillo
como el suyo de indigesto;
si por ser malos indinos
nuestros antiguos, ahora
nos hallamos tan perdidos,
en callar, y con llorar
el remedio no adquirimos:
vamos á cantar, Paisanos

Orm. Callad, ó vivo yo mismo,
que en todos mi ardiente fuego
dasahogue su incentivo.
¿Pero esta infelice gente,
qué ofende por divertiros?
Proseguid, cantad; yo solo
sienta males y conflictos;
y mientras ellos se alegran,
llore yo del hado esquivo
nuestras seguras desgracias
en mí mismo confundido.

Van á empezar á cantar, y sale Pelayo.

Pel. Infelices habitantes
de estos cóncavos soberbios,
por naturaleza altivos,
y por su eminencia excelsos,
atended á quien os habla
que viene á dar un remedio
á la decadente España,
opresa ya en duros hierros:
Pelayo soy, noble Godo,
rama de su tronco régio,
que saliendo de Cantabria,
le dió á España mil trofeos:
referiros nuestras penas
no es del caso, pues ya el tiempo
dió á la memoria, memoria
de tan infausto suceso.
Yo, viendo nuestra desdicha,
y que el Morisco soberbio
avasallando la Patria
nuestra ruina traza; intento,
(valido de vuestras fuerzas,
y amparado de estos cerros)
oponerme á su poder,
y detener el tremendo
tormento con que destrozan
este miserable Reyno.
No os parezca que os convoco
por ambicion, ó deseo
de reynar, pues solo trato
el servir de aventurero,
y sujetar mi valor
á quien valiente y guerrero
á restaurar á la Patria
me ayude como pretendo.
¿No arrojasteis, valerosos
Godos, invictos y excelsos
por Ataulfo vuestro Rey
otros bárbaros soberbios,
grabando en mármoles duros
blasones del Orbe entero?
Pues Godos, siempre cristianos,
¿cómo podreis ahora ciegos
permitir de esa canalla
Morisca tal vilipendio?
Restablezcamos valientes
el culto á aquel que supremo,

incomprensible y divino,
es Señor de tierra y cielo,
sin que quede humana voz
que no pronuncie con ecos
de su mismo corazon
con valor, ardor y esfuerzo
para alentar al cobarde,
y animar cristianos pechos:
Españoles la fé viva,
y muera el vil Sarraceno.
Todos. Eso sí, viva la Fé,
y muera el Morisco perro.
Pel. Tú que te advierto
ser cabeza de esa gente,
qué respondes?
Orm. Que el silencio
es producido de ver
quánto gozo voy teniendo,
en hallar con mi intencion
original mas perfecto.
Vosotros, pues, Labradores,
dexad el basto terreno,
y á tomar las armas todos,
que yo guardadas reservo
por oculta providencia,
y con ellas y el aliento
antiguo noble Asturiano
á libertar ayudemos
nuestra Patria, desatando
el lazo del Sarraceno.
Far. Conque vos me llevareis?
Pel. Sí, amigo, á todos atento
solicíto, nadie quede
sin que venga á ser fomento,
ó de una total victoria,
ó á morir en el empeño.
Orm. Porque se aumenten las fuerzas
que á esta empresa disponemos,
Trasimundo de Galicia,
Conde, que en el basto suelo
de su patrimonio se halla,
me previno, ya hace tiempo,
que anhelaba contra el Moro
ayudado de otro aliento
sacrificarse gustoso;
y pues llegó su deseo
le avisaré tu intencion,
que juntos todos podremos
emprender mayores lauros.
Pel. Pues no perdamos con esto
la ocasion mas ventajosa:
ea, amigos, compañeros,
á defender la Fé, siempre
á vengar nuestros desprecios.
Todos. A que viva el Cristianismo,
y á que publiquen los tiempos
de Asturias, y de Leon
los generosos alientos,
siendo Pelayo el Cantabro
móvil de tanto trofeo. *vase.*

Sale Monuza.

Mon. ¿Que así la fiera homicida
se librase de mi rabia?
Marche el campo á las Asturias,
que sus cumbres elevadas
han de ser tapete triste
de mis fieras amenazas: *tocan.*
¿mas qué nuevos ecos cruzan
la esfera del ayre vaga?

Sale Abenaya.

Aben. Yo, Señor, que con dos nuevas,
aunque bien dañosas ambas,
vengo á decirte sucesos
que son contra nuestras armas.
Marché á Córdova, qual tú
mandaste, por ver si hallaba
á Ortodosia, y á su hermano,
y llegando á sus murallas,
en los anuncios fatales
inquirí dos nuevas malas;

pues aunque dexó ajustados
tus asuntos con Alcama,
Pelayo, habiendo sabido
su deshonra, dió á su marcha
el destino, y hácia Asturias
dirigió sus esperanzas:
y no es esto lo peor,
sino que libre ahora trata
empezar á restaurar
(segun sus señas declaran)
á su Patria valeroso:
Monuza, advierte y repara,
que esta llama, aunque pequeña,
contra nosotros se labra
con sobrados fundamentos;
y si no logras cortarla,
todo quanto con fatigas
hemos logrado en España,
ha de volver á perderse;
conque procura... *Mon.* Ea, calla,
Moro tímido y cobarde,
¿así te asustas y espantas
de unos pobres infelices
que apenas tomarán armas
contra nosotros (si acaso
tienen valor de tomarlas)
quando en míseros despojos
sean víctima á mis plantas?
¿Por qué así tan confundido
y turbado te adelantas
á referir estas nuevas?
Creiste que me asustáras?
No, Abenaya, no los temo,
su intencion risa me causa:
marche el campo á las Asturias
de Oviedo, pues cosa es clara
que Alcama por allí venga,
y nadie tema, que basta
para que el mundo me admire,
ver que en mi cuchilla se halla
del gran Mahoma el aliento,
y todo el valor de Arabia. *vase.*

Aben. Mucho temo que he de ver
abatida esta arrogancia,
y que la fortuna ruede
avasallando su audacia. *vase.*

Despues de las voces sale Pelayo coronado, Orminso, Farruco, Fortun, y Asturianos con garrotes.

Voces. Viva el invicto Pelayo,
nuestro Rey, edades largas.

Pel. Generosos compañeros:
¿cómo podré daros gracias
de aclamarme vuestro Rey,
quando conozco son flacas
mis fuerzas á tanto empeño?
mas podré recompensarlas
con exponer mi valor,
y gobernar vuestras armas,
de suerte, que todos juntos
seamos despojo á la parca,
ó del ciego Paganismo
triunfemos en toda España.

Far. El primer Moro que pille
le aplasto con esta tranca,
y si vienen muchos, muchos
probarán mi fuerza rara.

Pel. Llegad, Orminso, llegad,
que de mi gloria y mi fama
la mayor parte teneis,
pues vos sois el que la ufana
Corona con vuestro auxîlio
me habeis puesto mas bizarra:
dadme los brazos. *Orm.* En ellos
y en vuestra voz hoy se halla
de mi suerte mayor gloria,
de mi dicha la esperanza. *tocan.*

Pel. Atended, que nuevos ecos
se escuchan en la montaña,
y no esperados por mí.

Orm. Iré á saberlo. *vase.*
Pel. La causa
de Dios defiendo animoso,
él volverá por su causa.
Sale Orm. Cercado el monte de Moros
en porciones dilatadas,
á la puerta de la cueva
detenido por las guardas
del paisanage advertido,
pide para hablarte entrada,
Monuza, Moro arrogante.
Pel. Oigámosle su embajada:
condúcele, Orminso, solo.
Orm. Así lo haré, pues lo mandas.
Entra, y sale con Monuza.
Mon. Pelayo, que en las Asturias...
mas qué miro! ¿coronada
ya tu frente? qué es aquesto?
cómo, atrevido... *Pel.* Repara,
que ya no soy lo que era:
si á lo que debes me faltas,
faltaré al comun derecho
castigando tu jactancia.
Mon. Qué esto sufra? pero presto
postraré vanidad tanta:
Pelayo, á quien no conozco
por Rey, aunque así te tratas,
por Abdalises te hablo,
y con cordura sobrada.
¿Qué pretendes, dí, Pelayo,
con aclamarte Monarca
de quatro infelices hombres,
sujetos con pocas armas?
¿Piensas con ellos triunfar
de Mahoma y sus esquadras?
Dexa vanos pensamientos,
y mi piedad declarada
admite, porque de no,
será tu ruina tan clara
y pronta, que apenas hecha,
aun no será bien vengada:
reconoce tu delirio, *caxa.*
vuelve atras, y...
Pel. Ea, calla,
que no sé cómo he podido
tolerarte... Pero aguarda;
que la caxa rémora es (*vase Orm.*
de mi respuesta.
Sale Orm. La entrada
para hablarte Trasimundo,
Conde de Galicia, aguarda.
Pel. No se detenga, entre pues:
el Cielo cuida mi causa.
Sale Tras. Pelayo á quien las Asturias
por su justo Rey aclaman;
Trasimundo, de Galicia
Conde, soy, que con armadas
huestes vengo hoy á ofrecerte
mi brazo fuerte, y mi espada
contra el fiero Mahometano,
Padron injusto de España:
quinientos Gallegos traigo,
tan diestros en la campaña,
que enseñados á vencer
no á hombres, sino á tiranas
fieras como lobos y osos,
servirán en las batallas
de segur irremediable
á la Morisca canalla.
Admite, pues, este don
que mi lealtad te consagra,
pues reconocido Rey
por toda aquesta comarca,
baxo tus banderas todos
solo anelan la venganza
del ilustre honor perdido
por Don Rodrigo y la Cava.
Pel. Moro, ya de Trasimundo
esta oportuna llegada
me escusa de responderte,

el cielo aníma mi causa
y pues el cielo me aníma,
triunfaré de tus esquadras.

Mon. Que así iluso lisonjees
tu perdicion!

Pel. Las palabras *Vase Orminso.*
tuyas inútiles son:
ó dejais libre á la España,
ó de vuestra sangre arroyos
correrán hasta inundarla.

Mon. Pues teme, Pelayo, teme
los pesares que te aguardan,
y temed todos, cristianos,
pues por seguir la falacia
de un infeliz, vais á ser
desperdicio de la parca. *vase.*

Pel. Generoso Trasimundo,
gloria y honor de las armas
de Galicia, quánto aprecio
en esta accion tu llegada!

Sale Orm. Ea, nuevo Rey, prevente
á la mas cruda batalla;
el monte cercado tienes;
y si la estrella es infausta
para nosotros... no hay modo
de librarse de la espada,
pues el hado...

Pel. Nada digas:
no temais, tocad al arma,
y sobre la Covadonga,
cueva, que así se señala
de nuestro monte de Auseva,
resistiremos la saña *(runa.*
de tanto fiero enemigo. *Grita Mo-*

Tras. Dices bien, tocad al arma.

Pel. Ea, Españoles valientes,
las voces de esa canalla
se escuchan, al monte.

Todos. Al monte.

Pel. Y repitamos con ansia
exclamando: Poderoso
Señor, vuestra Fé sagrada
á defender vamos, sea
eternamente exâltada. *se repite.*

Se descubren los Cristianos sobre un montecillo, y sale Monuza y Abenaya.

Mon. Miserable Padron, que á las edades
serás hijo baldon de toda España,
en breve lamentable monumento
has de ser de esos míseros que guardas.

Pel. ¿Qué quereis, atrevidos Africanos,
que así osados con bárbara jactancia,
blasonais de victorias fabulosas,
no conseguidas, pero sí aclamadas?

Mon. Que obediente te entregues humillado,
reconociendo el yerro que tú fraguas,
y pidiendo perdon, seas esclavo
del grande Ulit, Señor de las Españas.

Pel. Ese solo soy yo, y sino mira
como todo mi Reyno así lo clama.

Todos. Viva el grande Pelayo, Rey de Asturias.

Mon. Ya sufrirse no puede tal audacia:
Agarenos valientes, con los rayos
acabad con sus vidas. *caxa y batalla.*
Tocad al arma.
Mueran los Cristianos.

Aben. Pero las flechas contrarias
contra nosotros se vuelven.

Mon. Qué rareza tan extraña:
poder mayor les asiste.

Salen Pelayo y los Cristianos.

Pel. Ya la victoria está clara;
á Leon, amigos mios,
antes que el bárbaro fiero
de Monuza se asegure.

Far. Dices bien, vamos á ellos,
que desde el lance pasado
(bien que no me vi yo en eso,
pues en un ribazo estuve
guardando bien el pellejo)
estoy con tanto valor,
que si pillára aquí mesmo
algun Moro valadí,
como se estuviera quieto,
y á mí no me hiciera mal,
le diera tanto poleo,
que ceniza habia de hacer
de toditico su cuerpo;
en enfadándome soy
lo mismo que el mismo infierno.

Pel. Eres valiente, Farruco.

Far. Si lo soy? Poquito hay de esto:
el otro dia en el monte
hallé un bulto, tuve miedo,
pero despues díle yo.
Yo temor? no, ni por pienso,
alcé mi palo con fuerza,
y fuime hácia allá corriendo,
y le dí tan fuerte golpe
á lo que he dicho, que luego
se quedó sin hablar nada
todo su valor deshecho.

Pel. ¿Y qué fué lo que encontraste,
segun lo ponderas, muerto?

Far. Un tronco era de un castaño,
de altura de palmo y medio.

Orm. Que oigais á un loco, Señor?

Pel. Mo penseis, Orminso, que esto
es contra el carácter Real,
pues siendo humanos, debemos
dar un vado á las fatigas:
á Leon vamos.

Orm. Diciendo:
España por Don Pelayo,
heróyco caudillo nuestro. *repiten.*

Vanse, y salen Monuza y Abenaya.

Aben. Detente, Señor.

Mon. Aparta:
¿cómo he de sufrir propenso
que esos míseros Cristianos
triunfen de mi altivo esfuerzo?
Triunfa el Africa brillante
de cien mil Cristianos, siendo
memorable la batalla
de Guadalete, y hoy vemos,
que con ochocientos hombres
descamisados groseros,
y sin arte militar,
rinden el poder supremo
de los ochenta mil moros,
dexándolos casi muertos.

Aben. Pues advierte que glorioso
Pelayo, va prosiguiendo
sus victorias, y se acerca
hácia Leon, con pretexto
de vengarse, y arrojarte
de ella; mira que ya temo
mayor ruina.

Mon. Ea, calla
cobarde, ¿ya tienes miedo
de su dicha? ¿No conoces,
que tal vez esos trofeos
serán su mayor estrago?

Aben. La fortuna (esto es lo cierto)
estable nunca se mira,
ahora ensalza, y muy presto
abatirá.

Mon. Cierra el labio
valadí, Moro perverso:
¿yo tratos con un esclavo

que fué mio? ¿yo de medios
con un mísero Cristiano?
No sé cómo yo aquí mesmo
á tu vil proposicion
no castigo como debo:
vete al punto de mi vista,
si no quieres que el horrendo
volcan de mi fiero enojo
se mitigue en tu perverso
corazon: vete, qué aguardas?

Aben. Ya me voy, y quiera el cielo
que tanta soberbia sea
de sí mismo el escarmiento. *vase.*

Mon. Sin mí me tiene el furor;
y pues muy en breve espero,
vuelva Alcama con mas gente,
para que unidos logremos
sujetar aquesta llama,
que va caminando á incendio
contra la Luna Africana:
poner en defensa quiero
lo que á mi gobierno toca,
que como consiga atento
prender á Pelayo, juro
á Mahoma, que en su pecho,
y en el de su vil hermana,
he de aplacar el sediento
volcan de mi rabia inmensa,
dexando á los venideros
siglos, memoria, y padron
de un riguroso despecho.

Sale Aben. Sal pronto al muro, Señor,
que Pelayo con arresto
clama por hablarte ahora.

Mon. Pedirá partidos.

Aben. Creo,
que aun amenazarte quiere.

Mon. Cobarde, que aun tienes miedo?
quién tomar puede á Leon?
y mas que yo la defiendo.

Salen Pelayo y Fortun, Orminso, y Farruco: Monuza va al muro, y Abenaya.

Pel. Gobernador de Leon,
Arabe, bárbaro fiero,
que usurpando aquesta plaza
eres enemigo horrendo
de Dios, de la Fé, y de todos
los cristianos; oye atento
de antecedente llamada
el motivo: yo te ofrezco
si la Ciudad hoy me rindes,
dexar libre todo aquello
que vuestro tesoro sea,
dar paso franco á los vuestros
para que á Córdova vayan
á vivir todo aquel tiempo
que yo tardaré valiente
ir á conquistar el Reyno,
que será muy presto: el tuyo
es otro caso: hablaremos,
que tú y yo, bárbaro Moro,
algo que vencer tenemos.

Mon. En qué fundas, dí, Pelayo,
esa arrogancia? si muerto
(quando te tuve yo aquí)
te hubiera, no fueras fiero
enemigo el mas atroz
de nuestro Africano Imperio
pero espero antes de poco
avasallar tu ardimiento.

Pel. Abrevia razones; dime
qué partido escoges luego.

Mon. Temes tú que llegue Alcama
y perezcas, y por eso
quieres que te dé partido;
pues no, que entre los dos cuerpos
de sus Arabes y mios
has de quedar escarmiento
de tu vanidad liviana,

de tu ingrato pensamiento.
Sale Tras. Invicto, nuevo Monarca,
ya vencido...
Mon. Ves tú mismo
lo que siempre te predixe
ríndete, que ya el aliento
de Alcama...
Tras. Rendido viene,
y en mis tropas prisionero,
despues que desbaratados
sus innumerables tercios,
al furor de nuestras armas
postraron su orgullo fiero.
Mon. Qué es esto, estrella tirana?
así me abates? perverso
hado, cruel enemigo,
por qué me persigues ciego?
Pel. Monuza, ya ves tu ruina;
ó te rindes, ó á el asedio
doy principio.
Mon. Yo rendirme?
eso no prueba el arresto.
Pel. Pues tú me animas, ya sigo
tu intencion: valientes pechos,
asaltemos á Leon,
y de una vez arrojemos
estos bárbaros crueles
de todo el dominio nuestro.
Orm. Toca al arma.
Pel. Al arma toca.
Orm. Viva Asturias.
Tras. Mis Gallegos,
ó morir como valientes,
ó vivir como soberbios.
Pel. Ea cristianos, esfuerzo
nos dará la Fé; que mueran
esos viles.
Orm. Yo el primero
he de ser de la muralla
quien ocupe los extremos:
arriba, arriba, Asturianos,
entremos todos adentro. *vanse.*
Dentro batalla, y voces que dicen:
Viva el invicto Pelayo,
de España Monarca excelso.
Sale Monuza cayendo sin espada.
Mon. Válgame todo el infierno!
¿que así un mísero esquadron
postre mi altivo denuedo?
Entre mi sangre me miro
despojo yo de mí mesmo:
roto mi campo y perdido,
todos huyen, pues qué espero?
huya tambien, que aunque es men-
á mi rabia, á mi despecho, (gua
solo, herido y sin espada,
este es mi único remedio.
Va á huir por la izquierda, y sale Fortun.
For. Dónde vas, Moro infeliz?
ríndete al punto.
Mon. No quiero,
que por la parte contraria
me salvaré.
Sale Orm. Tente, perro:
mas Monuza, muere, ó date
al punto á prision, soberbio,
y reconoce á Pelayo.
Mon. Pues ni á uno ni á otro atiendo,
así huiré de este modo.
Tras. Vendrás á caer, perverso
á mis pies; mira, cruel,
tu castigo el mas severo.
Todos. Viva el Monarca Pelayo.
Mon. Del mismo Alcorán reniego.
Sale Pel. Pues ya Leon se ha rendido:
pero qué miro?
Orm. Que preso
está, y rendido Monuza,
y todo Leon sujeto.

Sale Far. Si hay mas moros por aquí
yo los mataré bien presto,
mas uno hay aquí, trancazo.
Orm. No le dés que ya está preso.
Far. Por si acaso no lo está
le despacharé al infierno.
Pel. Bárbaro, pues ultrajaste
á mi hermana con desprecio,
que calla mi voz á fin
de no irritar mi despecho;
besa mis pies como Rey: *le tira.*
mira, infeliz, como el Cielo
castiga tu sinrazon,
reduciéndote al extremo
de sufrir la esclavitud
que tú formaste otro tiempo.
Llevadle ahora, soldados,
donde en continuo tormento,
sufra como vil esclavo
lo que tantos padecieron;
hasta que con fiera muerte
le dé el debido escarmiento.
Le pone cadenas Fortun.
Mon. Rabio de enojo, un volcan
entre mis entrañas tengo,
que contra todos quisiera
arrojar: yo tal desprecio!
Le lleva Fortun.
Pel. Pues ya vengué mis agravios,
y á restaurar el Imperio
de España he dado principio,
á todos premiar espero,
finalizando la idea
en que se ven con exemplo,
que si una muger perdió
la España, otra á poco tiempo
dió motivo á restaurarla,
y así pidamos atentos:
Todos. Que compasivos disculpen
nuestros continuos defectos.

F I N.

CON LICENCIA:

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIÉ. 1817.